

Carolina de Soto y Corro González

LOS NIÑOS TOREROS

SAINETE EN PROSA Y VERSO

MÚSICA DE

MARÍA DEL PILAR CONTRERAS DE RODRÍGUEZ



Precio UNA peseta

MADRID

IMP. DE LA VIUDA DE ANTONIO ÁLVAREZ

Marqués de la Ensenada, 8

1916

LOS NIÑOS TOREROS

Carolina de Soto y Corro González

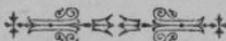
R 50713

LOS NIÑOS TOREROS

SAINETE EN PROSA Y VERSO

MÚSICA DE

MARÍA DEL PILAR CONTRERAS DE RODRÍGUEZ



MADRID

IMP. DE LA VIUDA DE ANTONIO ALVAREZ
Marqués de la Ensenada, 8
1916

ACTORES

D. Carpóforo.
Pablito (su hijo).
D. Caralampio (Alcalde).
D. Niceto (Médico).
D. Serapio (Boticario).
Dos Alguaciles.
Un mozo.
Coro de niños toreros.



LOS NIÑOS TOREROS

Escuela de un pueblo. Puertas al foro y laterales.

ESCENA PRIMERA

D. SERAPIO y D. NICETO (entrando)

- D. NIC. ¿Lo encontraremos en casa?
D. SER. Seguramente. Su hijo me ha dicho que no
 ha salido.
D. NIC. Entonces podremos hablarle.
D. SER. Si, aguardémosle sentados. (*Se sientan*).
D. NIC. Y ¿qué ha conseguido usted?
D. SER. Nada hasta ahora; y eso que nuestra
 amistad de tantos años, los que residimos
 en este pueblo, que son más de treinta, siem-
 pre unidos en la mejor armonía, me da cierta
 influencia sobre él, pero por más que le
 he sermoneado como a un colegial, tratando
 de convencerlo de lo disparatado de su em-
 presa y hacerle desistir de ella, imposible,
 todo ha sido inútil.

D. NIC. ¡Pero qué locura de hombre, a su edad meterse en esas andanzas, exponiéndose a sufrir las consecuencias del lance que serán de seguro, desastrosas! ¡Pobre D. Carpóforo, a qué extremo ha llegado de chifladura!

D. SER. La situación en que se encuentra es bastante apurada, con una casa de familia numerosa, lleno de deudas y sin más que su mezquino haber de maestro de escuela en un mísero villorrio...

D. NIC. Ciertamente, que están muy mal retribuidos los profesores de último término, o sean los de los pueblos ínfimos del interior, donde no hay vida propia, como ocurre en este lugar que ni es productor ni ofrece a sus habitantes más que calabazas y pepinos.

D. SER. ¿Aquién se lo dice usted, D. Niceto? Yo, que cuento con una botica acreditada, cuyo rendimiento debía bastar para mis atenciones, aquí, donde no hay en qué emplear los cuartos más que en el tresillo que jugamos los prohombres de la localidad todas las noches, como sabe, sin exponer mucho capital...

D. NIC. Cincuenta céntimos, a lo sumo, de pérdida o de ganancia.

D. SER. Que casi siempre le toca pagar al pobre de D. Carpóforo...

D. NIC. El infeliz tiene desgracia hasta en eso.

D. SER. Me veo en el caso de que no me alcanza la sal al agua, como quien dice.

D. NIC. Ni a mi tampoco, D. Serapio; apesar del trabajo que tengo visitando noche y día y

del aumento de clientela que en estos últimos meses con tantas enfermedades, ha sido superior, resulta que no prospero.

D. SER. A mi casa vienen de todo el término por las medicinas y sucede que no descanso ni una hora sin que me interrumpen el sueño en busca de sinapismos, menjurjes y bebidas que despacho maquinalmente a veces no del todo despierto, exponiéndome a una equivocación.

D. NIC. No fué floja, que digamos, la que padeció usted el jueves último.

D. SER. ¡Calle usted por Dios, D. Niceto! No quiero acordarme de aquella barbaridad; como que estaba completamente dormido.

D. NIC. ¡Menudo purgante propinó usted a la estanquera! Gracias que acudí a tiempo con un contraveneno, y que aquí todos somos uno, y pudimos disimular el entuerto salvándola de la muerte y a usted de un serio disgusto.

D. SER. Es verdad, no hay como tener buenos amigos; pero vamos, que usted también suele cometer errores. El hijo del tío Rana, (*Irónico*) murió impensadamente cuando usted lo asistía. La Serafina sufrió en manos de usted la estirpación de un quister que no fué tal, sino una inflamación del hígado, y se marchó al otro barrio. El pastor Danielo...

D. NIC. Basta; ¿a qué recordar ahora...? Nadie está libre de un tropiezo. Además, la ciencia de Hipócrates tiene todavía muchos puntos os-

curos que aclarar y de ello nos ocuparemos los más sabios doctores en los importantes congresos médicos que hay en proyecto celebrar.

- D. SER. (*Aparte*). Si de tu sabiduría depende la aclaración de esos puntos, bonita va a quedar la ciencia. (*Alto*). En fin, sea como sea, lo cierto es que no nos llega lo que ganamos para mal vivir, con que hagámonos cargo del estado afflictivo del maestro con tan escasos medios de subsistencia y no extrañemos su desatinada resolución.
- D. NIC. Sí, si tiene razón de lanzarse a cualquier cosa antes que dejar morir de hambre a los suyos; pero ¿debemos consentir sus íntimos esa especie de suicidio?
- D. SER. ¡Hombre no! Si no lo consentimos; si estamos batallando por apartarlo de tal sendero. ¿Qué quiere usted que hagamos más de lo que hacemos? ¿Podemos facilitarle acaso algún anticipo metálico para sacarlo del atranco en que se halla?
- D. NIC. (*Seña negativa*). Por desdicha ni un céntimo.
- D. SER. ¿Entonces...?
- D. NIC. Hay que dejarlo correr su suerte: sin embargo, yo he hecho cuanto me ha sido factible en su obsequio. Ultimamente escribí a un diputado amigo del Subsecretario del Ministro y confío conseguir con su influencia que le aumenten el sueldo.
- D. SER. ¡Dios lo quiera! Porque si no, mal cariz presenta la cosa. Por allí viene el mencio-

nado (*Mirando a la izquierda*) abstraído en la lectura de un libro y gesticulando como un demente; observe usted, amigo don Niceto, (*Los dos se levantan y observan*) qué facha de hombre serio.

D. NIC. ¿Se habrá vuelto loco?

D. SER. Dejémoslo pasar sin que nos vea. (*Se retiran a un lado*).

ESCENA II

—

Dichos y D. CARPÓFORO con zapatillas, capote torero y monterilla.

D. CARP. (*Entra contoneándose, sin dejar de mirar el libro*). Así dice el autor que debe ser la salida, con desenvoltura y garbo, yendo derecho al palco presidencial, seguido de la cuadrilla. La mía va a ser de gran efecto. (*Con regocijo*).

D. NIC. (*Aparte*). ¡Qué mamarracho!

D. SER. (*A D. Niceto*). Tendremos que llevarlo al manicomio.

D. CARP. (*Haciendo lo que indica el libro*). Damos una vuelta al redondel con gallardía y gentileza, tornando ante la presidencia; hago un saludo así, monterilla en mano, y en tanto se distribuyen los muchachos por el ruedo, pongo mi capa en condiciones, con saleroso donaire y espero la salida del animal, a pie firme, con arrogancia, sin nin-

guna clase de titubeo. Eso es, ya lo he comprendido bien (*satisfecho*) y con el último ensayo que será en breve en compañía de los chicos, habré perfeccionado mis actitudes y conocimientos en este difícil arte que va a ser hoy mi providencia y el día de mañana quién sabe si mi fortuna y mi gloria. ¡Ah! (*viendo a los dos amigos que se le aproximan*) había aquí gente. (*Echa capa y montera sobre una silla*).

D. NIC. ¡Válgame San Cucufate, D. Carpóforo! Parece usted un niño.

D. CARP. (*Con disgusto*). Siento que me hayan ustedes sorprendido ensayando antes de mi debut en la plaza.

D. SER. Sí de sobra estamos al tanto de todo y sabe usted también nuestra opinión contraria...

D. CARP. Sí, sí; pero en el caso en que me hallo, ¿qué me aconsejan ustedes que haga? ¿Esperar? El estómago no tiene espera, y si fuese yo solo, no me impertaría sucumbir bajo el peso del infortunio; pero ya saben ustedes que tengo a mi cargo mucha gente que mantener; mujer, nueve hijos, mi padre, madre política, una hermana soltera, dos hijos de mi difunto hermano, un tío cojo y la vieja Damiana, sorda como una tapia, pero todavía útil para acarrear el agua y ayudar al trajín de la casa. Con que díganme si con tal impedimento y sin una perra gorda, ni flaca, puedo yo andar con vacilaciones, pamplinas, ni miramientos.

- D. NIC. Está usted lleno de razón, amigo, y comprendo la necesidad de resolver el problema que así lo trastorna, pero los medios de que quiere valerse son impropios del cargo que usted ejerce.
- D. SER. E impropios de su respetabilidad.
- D. CARP. ¿Qué? ¿Qué soy ya viejo? ¿Que se rebaja la dignidad del profesorado descendiendo por la senda que sigo? Esto es lo que quieren decirme; pero como solo con reflexiones y consejos no se me salva del abismo en que me veo hundido, como precisa hacer algo y en este pueblo no hay de que echar mano para ganar una peseta, devanándome los sesos, pensando en el modo de salir del círculo de hierro que me oprime y recordando la loca afición de estos rústicos por los toros, he llegado a convencerme de que no existe más recurso que el escogido para escapar del atolladero en que me encuentro. Lo he pensado mucho, lo he meditado con detención y hoy llevo a la práctica la idea que ha acabado de afianzar en mi cerebro este precioso libro del inolvidable Don Modesto.
- D. NIC. Idea descabellada en usted que no está en condiciones de llevarla a cabo.
- D. SER. Bueno que hombres jóvenes y aptos para ello prueben fortuna en la tauromaquia, pero usted, no solo se expone a un descabro, sino además, a ser la irrisión de cuantos lo vean.
- D. NIC. El más lamentable ridículo.
- D. CARP. (*Incomodado*). Señores, si no vienen us-

tedes más que a eso, pierden el tiempo haciéndomelo perder también lastimosamente. Es inútil cuanto digan en contra.

- D. SER. (*Suplicante*). ¡Por nuestra antigua amistad...!
- D. NIC. - Siquiera por la tranquilidad de su familia y la de los chicos...
- D. CARP. Nada ni nadie, me hará desistir de mi propósito. Mi familia que a estas horas se encuentra en la capital a donde la he enviado una temporada a casa de mi suegro, en tanto se desvanecen las sombras que me rodean...
- D. SER. (*Aparte*). ¡Menudo aluvión le ha caído al papá suegro!
- D. CARP. Lo ignorará todo hasta el momento del triunfo en que yo le mande volver para que disfrute del bienestar que le preparo. Las familias de los muchachos tampoco saben nada, será una sorpresa para ellas; y por último, el compromiso contraído bajo mi firma, con el empresario que sale a todos los gastos y ampliará el contrato para ir después por otros pueblos, si como es de esperar salimos con éxito de esta primera corrida, me obliga al cumplimiento debido, y por ningún motivo habré de faltar a lo pactado.
- D. SER. (*A D. Niceto*). Tenemos que dejarlo por imposible.
- D. NIC. (*A D. Serapio*). ¿Qué remedio nos queda?
- D. CARP. En fin, amigos, el asunto no tiene ya

vuelta de hoja. Cuando maduré mi plan, hablé con el tío Cirilo el ganadero más rico de la localidad, a quien pareció de perlas el negocio, sabiendo lo taurófilos que son sus paisanos, y entre los dos organizamos la fiesta con anuencia del alcalde que la presidirá, facilitando aquél, además del ganado, todo lo necesario para el arreglo de la plaza que se ha levantado delante del Ayuntamiento y la vestimenta de la cuadrilla, seguro de resarcirse luego con creces, porque el producto de la función ha de ser sin duda cuantioso.

D. SER. . . Mucho temo...

D. CARP. Ya lo verán ustedes.

D. SER. Yo no, dispenseme usted, yo no pienso asistir a esa fiesta, no quiero presenciar su sacrificio.

D. NIC. Hombre, no seamos tan pesimistas; puede salir bien del lance. D. Carpóforo, yo tendré el gusto de ir a aplaudirlo.

D. CARP. Gracias, D. Niceto, usted me anima; ya verá usted un maestro de escuela con riñones y circunstancias ante el toro.

D. SER. ¡Parece mentira, una persona ilustrada degradarse hasta el punto de emplear ese lenguaje grosero!

D. CARP. ¡De bastante me ha servido la ilustración ni la carrera con tanta brillantez hecha! Hoy día el toreo elevado a la categoría de arte, aventaja en ganancias materiales a todas las demás profesiones, y hállase tan bien visto que no se desdoran ni aun las más al-

tas personalidades, de rozarse con los toreros y alternar con ellos en sociedad, teniendo por el contrario, a mucha honra ser amigos de esa privilegiada clase.

D. SER. *(Irónico)*. No he querido ofenderlos.

D. CARP. El día que yo me cree un nombre prestigioso lidiando y matando toros, porque a todo llegaré, habrán ustedes de ver codearse conmigo a la nobleza, y no digo nada si por desgracia, o mejor dicho, por suerte, sufro alguna cornada.

D. NIC. *(Aparte)*. Podrá jactarse hoy mismo de ello, porque de seguro estrena las astas del cornúpeto.

D. CARP. Entonces mi triunfo en la sociedad será completo, porque acudirán a visitarme chicos y grandes; la prensa se ocupará de mí con extraordinarios elogios, y hasta de las más altas esferas madrileñas vendrán telegramas interesándose por mi importante vida.

D. SER. Pura fantasía, ilusiones engañosas.

D. NIC. Está del todo obsesionado.

ESCENA III

—

Dichos y PABLITO

PAB. *(Entrando)*. Padre, ahí están los chicos; ¿los dejo entrar aquí?

D. CARP. *(Mirando el reloj)*. La hora en que los

tenia citados. (*A Pablito*). Que aguarden un poco. (*A los amigos, cuando vdse aquél*). Señores, ha llegado el momento de separarnos.

- D. SER. Lo cual quiere decir que nos marchemos.
- D. CARP. Perdonen ustedes, no es que los echo, sino que el deber me obliga a dejarlos.
- D. NIC. Bien, amigo D. Carpóforo, hasta luego.
- D. CARP. Irán ustedes, ¿eh?
- D. NIC. Prometo asistir a su glorioso debut.
- D. CARP. ¿Y usted, también, D. Serapio?
- D. SER. Eso sería aprobar su salida de quicio y yo, lo repito, no la apruebo.
- D. CARP. Siento que mi mejor amigo no esté conforme...
- D. SER. Nunca estaremos de acuerdo sobre ese particular.
- D. NIC. (*Dándole la mano*). ¡Adios, insigne Frascuelo!
- D. SER. (*Sin estrechar su mano*). ¡Adios, pobre mentecatol!
- D. CARP. A las tres y media en punto empieza la corrida.
- D. NIC. No faltaré; quiero gritar. ¡Ovación y oreja!
- D. CARP. Usted me da valor.
- D. SER. (*Aparte*). Santa Rita de Casia haga el imposible de salvar su pellejo del mal que le amenaza. (*A Pablito que entra*). ¡Pobre niño! ¡Yo te acompañaré durante la odisea de que va a ser protagonista tu desequilibrado padre! (*Vanse*).
- D. CARP. Me han hecho perder el rato y el tiempo

vuela, no hay ya minuto que desperdiciar. (*A Pablito*) Di a los muchachos que pasen, y quédate fuera para no dejar entrar a nadie más.

PABL. Voy enseguida. (*Vase*).

D. CARP. Ensayaremos por última vez la presentación y demás ejercicios consiguientes y dispongámonos con arrojo y valentía (*Colocándose capa y monterilla*) a los lances y peripecias de este trabajo en el que, apesar de la oposición que se me hace, fundo todas mis esperanzas por ser el único recurso del presente para los desheredados de la fortuna como yo, el que descubre más claros horizontes a los que ambicionamos honra y provecho y el que ofrece más seguro porvenir a las futuras generaciones. Ya viene mi cuadrilla.

(*Viendo a los niños que en número de diez o doce van entrando de dos en dos al compás de un pasodoble que toca la música. Dan una vuelta por el escenario y se dividen quedando a ambos lados. Vestirán también capote encarnado y monterilla.*)

ESCENA IV

D. CARPÓFORO y los NIÑOS

NIÑOS Buenas tardes. (*Recitado musical*).

D. CARP. Bien venidos.

NIÑOS Salud y gloria al maestro

que sabio, animoso y diestro,
protege nuestra niñez.

D. CARP. Ciertamente, amados míos,
que, pensando en el mañana,
de la miseria tirana
procuro con interés
apartaros cuidadoso
y en pró de vuestro destino
guiaros por el camino
que ofrece más honra y prez.

NIÑOS Y agradecidos nosotros
sus consejos escuchamos
y alegres siguiendo vamos
por el sendero del bien.

D. CARP. Del bien que estriba hijos míos,
según mi propia experiencia
no en las luces de la ciencia
ni en la candorosa fé
de los puros corazones
que, del mundo en los atajos,
se dedican a trabajos
que no dan para comer;
sino en la ruta emprendida,
en el arte del toreo
que satisface el deseo
del más ambicioso ser,
porque con gracia y destreza
y con dominio absoluto
logrando rendir al bruto
se obtiene plata a granel;
aunque no sin descabros
y sin exponer la vida,
pero la fiera vencida

hace al vencedor valer.
Por tanto, si la riqueza
quereis alcanzar ligeros
sed adalides, toreros,
y nada más.

NIÑOS Lo seré.

D. CARP. Y puesto que ya conformes
no hay más que hablar ¡al avío!
seguid el ejemplo mío
ensayando última vez.

MÚSICA

(D. Carpóforo acompaña la acción a la palabra y los demás lo imitan).

D. CARP. Se hace la salida con garbo y primor
para que la gente fije la atención.
Con la monterilla saludo cortés
y marchando altivos por el redondel
se aguarda el momento, risueña la faz,
a que el presidente haga la señal;
y al salir bramando la fiera feroz
se despliega el trapo sin vacilación.

NIÑOS *(Haciéndolo todo con igualdad de movimientos)*
Con el capote así—se cita al animal
recorte por aquí—recorte por allá,
y cuando embiste aquél—con pésima intención,
el chulo sin correr—da un quiebro superior.

D. CARP. *(Con entusiasmo).*
¡Bien, por la brava cuadrilla
que por suerte me tocó!
¡Olé, la gracia torera!

¡Olé, mis niños y yo! (*Sigue aleccionando a los chicos*)

El toro dispuesto—como debe estar por los lidiadores,—a la autoridad toca hacer la seña—como es de rigor para banderillas—y el que las tomó, a topa carnero—puesto en frente de él, con mucho donaire—parados los pies, humillando al bicho—clava el aguijón y todos aplauden—su acierto y valor.

NIÑOS (*Con ademanes apropiados*).

El toque del clarín—el diestro al entender con la muleta así—sereno ante la res que agacha la testuz,—dispónese a matar, y el toro haciendo ¡mú!—recibe la estocá.

D. CARP. (*Delirante de entusiasmo*).

¡Bien, por la brava cuadrilla
que por suerte me tocó!
¡Olé, la gracia toreral
¡Olé mis niños y yo!

HABLADO

D. CARP. ¡Un triunfol amigos míos, un triunfo con todas las de la ley y todas las prerrogativas que el público inteligente otorga a los que por este derrotero van en pos de la gloria y del dinero; lograremos éxitos incalculables, ovaciones, piropos (que a los toreros no alcanza la prohibición municipal) regalos y billetes auténticos, de los que no vimos nunca y van ahora a sobrarnos, haciendo nues-

tra felicidad, porque de hoy en adelante obtendremos renombre como artistas de cartel y nuestra fama se extenderá por el universo. ¡Bendita sea la tauromaquia y el valioso libro que me dió la solución del problema en beneficio mío y de la juventud de este misérrimo pueblo que no produce más que hortalizas de nombre equiyoco!

UN NIÑO Calabazas y melones.

D. CARP. Justamente; por eso me congratulo de haber suplantado la instrucción primaria por la del toreo que a todos nos place y promete más que todas las industrias y demás carreras conocidas. No en vano un valeroso rey, el de feliz memoria Fernando VII, se anticipó a mi idea abriendo escuelas taurinas y cerrando universidades, yo soy de su opinión, conque adelante, y vamos a la plaza que ya es hora. ¡Viva la tauromaquia!

Todos ¡Vivaal (*D. Carpóforo seguido de los niños da una vuelta por el escenario al son de un paso doble que ejecuta la música hasta que desaparecen por el fondo*).

ESCENA V

—

PABLITO luego D. SERAPIO

PAB. (*Entrando*). Los he visto marchar con envidia; ¿por qué no habrá querido mi padre que yo forme parte de la cuadrilla, gustán-

dome a rabiarse esta diversión y sabiendo tanto como los demás? No lo entiendo, aunque dice que él hará suficiente fortuna para que todos los suyos vivan cómodamente, sin fatigas ni trabajos y que basta con las molestias que él sufra en obsequio de sus hijos; sin embargo, yo hubiera preferido ser uno de tantos. ¡Es tan divertido torear!

D. SER. (Entrando). Cumpliendo mi palabra a fuer de amigo leal de tu padre, vengo, pobre Pablito, a hacerte menos desagradable el tiempo que ibas a pasar solo, mientras el autor de tu vida, expone la suya de tan extraño modo, dada su edad y circunstancias.

PAB. Gracias, D. Serapio, pero como me ha asegurado que no hay peligro...

D. SER. Si lo hay, sí; debo prevenirte, hijo mío, para que no te coja de susto lo que ocurra, porque no puede menos de ocurrir algún fracaso; tengo el presentimiento de que tu padre no vuelve por sus pies a casa.

PAB. Vendrá en hombros de los mozos, como el maleta aquél que toreó el día del patrono.

D. SER. ¡Ah, no!, lo traerán de muy distinta manera, entre cuatro, sino lo llevan derecho al cementerio.

PAB. ¡Por Dios, D. Serapio! No diga usted eso, que siento miedo y ganas de llorar. Si sucediera a mi padre una desgracia (*apurado*) qué dirían mi madre, mis abuelos, mis hermanos, mis tíos, mis primos...

D. SER. No sigas la retaila de tu incontable parentela, porque precisamente ese exagerado

número de personas que dependen de él, de su insignificante peculio, es la causa principal de su trastorno; pero no llores, hombre, (*al ver que el niño llora*) que al fin se convencerá tu padre (*Aparte*) si escapa de esta (*Alto*) de su error y los revolcones de hoy le servirán para curarlo de su manía. Además, que si algo peor le ocurriera, ya sabes que yo, que te saqué de pila y te quiero como a un hijo, te protegeré y ampararé siempre.

PAB. Gracias, muchas gracias, padrino, pero...
¿y mi madre, mis abuelos, mis hermanos, mis tíos..?

D. SER. ¡Calla, calla! ¿Quieres que también cargue yo con ellos? ¡Bueno fuera! Contigo tengo bastante; allá se la busquen los demás como puedan. (*Oyése música a distancia; Pablito corre hacia la puerta del fondo*).

PAB. Suena música; ¿será en la plaza?

D. SER. ¡Claro! como está cerca tiene que oirse todo desde aquí. (*Murmullo de gente, luego risas y aplausos*).

PAB. Y eso, ¿por qué será? (*Los dos en la puerta. El ruido crece; silbidos y palmoteos*).

D. SER. Esa es la impresión que ha causado al público la salida de la cuadrilla, sobre todo la figura grotesca del matador, el autor de tus días. (*Música dando la salida del toro*).

PAB. ¿A qué toca?

D. SER. Para que salga el toro y principie la corrida. (*Desde el momento en que calla la música, se oye más claro el ruido de pro-*

testa, silbidos y palabras groseras de los espectadores).

VOCES. ¡Cobarde! ¡Peleele! ¡Simplón! ¡Atízale, toro! ¡Anda con el vejete!

PAB. (*Asustado*). ¡Ay, Dios mío!, acosan al toro contra mi padre! ¡San Carpóforo bendito lo libre de los cuernos del bicho!

D. SER. Vamos; no te asustes ni te pongas así, Pablito, que no le pasará nada.

VOCES. ¡Paquiro de pegal! ¡Torero full! ¡Maestro pamplina! ¡Tío sinvergüenza! ¡A ese! ¡a ese! ¡Fuera! ¡Fuera! (*Aumenta el escándalo. Pablito se mueve nervioso y llora*).

PAB. ¡Virgen santa! ¡Madre! ¡Madre mía!

D. SER. A este chico le va a dar una pataleta. ¡Siégate, muchacho!

VOCES. ¡Corre, corre! ¡Ladrón! ¡Patatas de alambrel! ¡Qué te coge el toro! ¡Que te cogel! ¡Qué te cogió! (*Un grito unánime parece indicar la cogida. Después confusión que no se entiende*).

PAB. ¡Jesús! ¡Ya! ¡Mi padre! ¡Yo quiero ver lo que pasa! (*Intentando salir corriendo*).

D. SER. (*Conteniéndolo*). ¿Estás loco? No te muevas de aquí, que ya vendrá.

PAB. (*Llora*). ¡Padre! ¡Padre! ¡Yo quiero verlo!

D. SER. ¡Aguarda! ¡Aguarda! Ya creo que viene. El vocerío se oye más cerca. (*Observando desde la puerta*). En efecto, un numeroso grupo de mozos camina hacia aquí. (*Aparte*) Sin duda lo que yo temía, lo traerán herido, muerto quizás. (*Pablito corre a la calle. D. Serapio lo detiene*). ¡Eh! ¿A dónde

vas? Espera un momento. ¿No oyes que se aproximan? ¡Mira, mira el grupo de hombres que vienen presurosos.

PAB. ¿Vendrán con mi padre?

D. SER. Ya están aquí. *(Dos alguaciles traen en una silla desmayado a D. Carpóforo. Lo colocan en mitad del proscenio; detrás entran muy descompuestos los niños toreros. La demás gente queda en la calle).*

ESCENA VI

—

Los mismos, D. CARPÓFORO, dos alguaciles, los niños toreros y luego D. NICETO.

PAB. *(Arrojándose sobre su padre y abrazándolo).* ¡Padre! ¡Padrecito mío! ¿Qué tienes? ¿Vienes malo?

D. SER. *(Acercándose también conmovido).* ¡Pobre amigo! ¡Bien se lo predije! ¡El médico! ¡Hace falta el médico! ¡Avísenle enseguida! *(A los alguaciles que saludan y vándose apresurados).* En tanto le daré a oler estas sales que llevo siempre a prevención. *(Saca un frasco del bolsillo y lo aproxima a la nariz del enfermo que poco a poco va volviendo en sí).* aspire, aspire D. Carpóforo, esto le aliviará.

PAB. Aquí está D. Niceto.

D. SER. *(A D. Niceto).* Hay que hacerle un reco-

nocimiento. Averiguar si está herido o tiene algun hueso roto.

D. NIC. A eso vengo. (*Le toma el pulso*).

D. CARP. (*Incorporándose aterrorizado*). ¡Qué! ¿viene aún tras de mí? ¡Suelta, monstruo!
¡No vuelvas a cogermel!

D. NIC. ¡Hombre, yo!... ¡No faltaba más!

D. SER. Cállese usted; no es la fiera, sino el médico, el amigo que viene a curarlo.

D. CARP. ¡Ay!

D. NIC. (*Después de reconocerlo*). No hay lesión física afortunadamente; magullamiento nada más, efecto de la caída que dió al correr huyendo de una persecución imaginaria, porque el animal hizo tan solo la demostración de embestir y quedó parado sin hacer a este individuo el menor caso. Lo he presenciado todo y tiene muy bien merecida la rechiffa que le ha propinado el público.

D. CARP. ¡No era un toro, sino un elefante el que me embistió y sentí un vértigo...!

ESCENA VII

—

Dichos, D. CARALAMPIO y un mozo.

D. CARA. (*Entra sofocado*). ¡Buena la ha hecho usted, D. Carpóforo! Ha habido que retirar al toro del redondel por falta de matador, y el pueblo en masa con D. Cirilo a la cabeza, pide indignado que lo meta a usted en la

- cárcel por incumplimiento de lo convenido y que pague usted además una fuerte indemnización.
- D. CARP. Méteme usted donde quiera, D. Caralampio, pero ¿pagar?... ¡Ay de mí!
- D. CARA. Sintiéndolo mucho, por tratarse de un buen amigo, me veo en el duro caso de tener que cumplir mi deber...
- D. SER. Antes de eso, veamos el modo de concertarnos, de ponernos de acuerdo...
- D. CARA. ¿Cómo?
- D. SER. Abriendo una suscripción entre todos los amigos, con objeto de indemnizar al empresario de los gastos hechos, y evitar a persona tan respetable y digna de miramiento, como D. Carpóforo el desprestigio de su detención.
- D. CARA. Por mí, aunque faltando a mi obligación, contribuiré, como particular, a lo que ustedes hagan.
- D. NIC. Yo también, estoy dispuesto...
- UN MOZO (*Desde la puerta*). ¿D. Niceto González?
- D. NIC. ¿Qué hay?
- MOZO Esta carta que acaba de llegar para usted. (*Tómala aquél, da propina al mozo y vase este*).
- D. NIC. Con permiso. (*Abre y lee la carta diciendo luego con alegría*). ¡Se salvó el país! Esta carta que yo esperaba ansioso, trae para nuestro amigo la solución del enigma actual, la tranquilidad completa de sus futuros días.
- D. CARP. (*Yendo con ansiedad, hacia D. Niceto*). ¿Cómo?... ¿Qué dice usted?

- D. NIC. Mi amigo el diputado, ha conseguido del Ministro lo que le pedi: aumentar la asignación de la escuela de este pueblo, con lo cual el maestro y su familia podrán ya pasar mejor, aunque modestamente, la vida.
- D. CARP. (*Abrazando a D. Niceto*). ¡Usted es mi angel salvador, mi providencial! ¡Gracias! (*Abraza a D. Serapio*). Gracias a usted también que tanto y tan lealmente se interesó por mí, y a usted, (*Abrazando a Don Caralampio*) que me demuestra su afecto con su indulgencia. A todos, buenos amigos, os doy gracias y prometo no incurrir más en vuestro desagrado, no volver a pensar en toros, ni menos a formar proyectos desatendidos como el que ha estado a punto de costarme el pellejo.
- D. SER. Cada cual a lo suyo, para lo que ha nacido, sin tratar de salirse de su terreno.
- D. CARP. Tiene usted razón; pero si no hubiese habido aumento en mi nómina, en virtud de las gestiones de D. Niceto, ¿cómo hubieran podido vivir las diez y ocho personas que constituyen mi familia? Mujer, nueve hijos, mi padre, madre política...
- D. NIC. Abuelos, tíos, primos, etc., etc.
- D. CARA. Basta, basta; es sobrado poderoso el argumento.
- PABL. ¿No serás más torero, papaito?
- D. CARP. ¡Libreme Dios de volver jamás a tal delirio! Hoy mismo mandaré a tu madre (*A Pablito*) tornar con toda su reata, y con paciencia y sosiego, (*A los demás*) ins-

truyendo a mis hijos y a los ajenos debidamente, continuaré mi honrosa profesión, imponiendo, sin embargo, en mi mesa, como cuestión económica, por lo que pueda tomar, el régimen vegetariano. ¿Habeis oído, muchachos? (*A los niños*) Para vosotros acabó por insécula, el toreo. No es ese el camino que conviene seguir, puesto que no ofrece más que peligros y desazones. Procurad instruiros estudiando con aplicación cuanto es preciso para hacerse hombre de provecho. Labrad la tierra productora del alimento, y si aspirais a más fortuna, en las ciencias, las artes y las industrias, encontraréis la más hermosa fuente de riqueza. Gritad conmigo: ¡Abajo la tauromaquia!

NIÑOS

¡Abajo la tauromaquia! (*Seguidamente cantan éstos con la música anterior*).

MÚSICA

El pobre maestro loco debe estar
cuando así destruye su felicidad,
su amor al difícil arte toreril
en el que fundaba gloria y porvenir

Hoy a su consejo no digo que no,
pero haré novillos y hallaré ocasión
de jugar al toro, mi mayor placer
y el único libro en que estudiaré.

Con el capote así—se cita al animal
(*acompañan la acción*)

recorte por aquí—recorte por allá,
y cuando embiste aquél—con pésima intención,
el chulo sin correr—da un quiebro superior

(*D. Caapóforo y niños a un tiempo*).

D. CARP. En adelante, muchachos,
 olvidad esa afición
 y por el bien de la patria
 haceros hombres de pró.

NIÑOS En adelante, muchachos,
 sigamos nuestra afición
 y brillemos en la patria
 como toreros de pró.

FIN

OBRAS DE LA MISMA AUTORA

	<u>Pesetas.</u>
EL FARO DE LA VIRTUD. (De texto para las escuelas). Segunda edición.....	1,25
CORONA A SANTA TERESA DE JESÚS. (Edición agotada).	
EL SANTO DE LA ALDEA. (Poema).....	1,00
EL TERREMOTO DE ANDALUCÍA. (Cuadro)	1,00
ALBUM DE BODA PARA REGALO. Edición lujosa....	10,00
AMERICANISTAS ILUSTRES. (Apuntes biográficos). Agotada.	
EL DIABLO EN EL PÚLPITO. (Cuento en verso)....	1,00
COLÓN Y AMÉRICA. (Poema histórico).....	1,00
BIGAMO. (Novela).....	2,00
GLOBIAS DE LOS ALFONSOS. (Romance histórico)....	1,00
LA CONQUISTA DE CÁDIZ. (Leyenda caballeresca). Agotada.	
HOMENAJE AL PRÍNCIPE DE ASTURIAS. (1907). Agotada.	
ODAS, POEMAS Y LEYENDAS. Un tomo.....	2,00

BIBLIOTECA DE TEATRO PARA NIÑOS

En colaboración con M.^a del Pilar Contreras

TEATRO PARA NIÑOS. Primer tomo (2. ^a edición)....	5,00
TEATRO PARA NIÑOS. Segundo tomo (2. ^a edición)...	3,50
TEATRO PARA NIÑOS. Tercer tomo (cumplimientos).	3,50
TEATRO PARA NIÑOS. Cuarto tomo (1. ^a edición)....	3,50
TEATRO PARA NIÑOS. Quinto tomo (1. ^a edición)....	3,50

Comedias sueltas en un acto

LOS VENCEDORES. En prosa (para niños).....	1,00
PASADO, PRESENTE Y FUTURO. Trílogo cómico crítico (para niñas).....	1,00
LA BUENA OBRA. (Para escuelas dominicales de niñas).....	1,00
LOS SANTOS MÉDICOS. Drama lírico (para niños)....	1,00
LOS NIÑOS MALOS. Juguete carnavalesco.....	1,00
UN PREMIO A LA VIRTUD. En prosa y verso (para niñas).....	1,00
LOS NIÑOS TOREROS. Sainete en prosa y verso.....	1,00

El precio de la música es aparte.

En preparación

TEATRO PARA NIÑOS. Sexto tomo.

Para los pedidos de las obras de esta biblioteca diríjanse a las principales librerías y para la música a la administración, Martínez Campos, 16, Madrid, siendo de cuenta del comprador el certificado y franqueo de las remesas.

OBRAS DE LA MISMA AUTORA

	Pesetas.
EL FARO DE LA VIRTUD. (De texto para las escuelas). Segunda edición.....	1,25
CORONA A SANTA TERESA DE JESÚS. (Edición agotada).	
EL SANTO DE LA ALDEA. (Poema).....	1,00
EL TERREMOTO DE ANDALUCÍA. (Cuadro)	1,00
ALBUM DE BODA PARA REGALO. Edición lujosa....	10,00
AMERICANISTAS ILUSTRES. (Apuntes biográficos). Agotada.	
EL DIABLO EN EL PÚLPITO. (Cuento en verso).....	1,00
COLÓN Y AMÉRICA. (Poema histórico).....	1,00
BIGAMO. (Novela).....	2,00
GLORIAS DE LOS ALFONSOS. (Romance histórico)....	1,00
LA CONQUISTA DE CÁDIZ. (Leyenda caballeresca). Agotada.	
HOMENAJE AL PRÍNCIPE DE ASTURIAS. (1907). Agotada.	
ODAS, POEMAS Y LEYENDAS. Un tomo.....	2, 0

BIBLIOTECA DE TEATRO PARA NIÑOS

En colaboración con M.^a del Pilar Contreras

TEATRO PARA NIÑOS. Primer tomo (2. ^a edición)....	5,00
TEATRO PARA NIÑOS. Segundo tomo (2. ^a edición)...	3,50
TEATRO PARA NIÑOS. Tercer tomo (cumplimientos).	3,00
TEATRO PARA NIÑOS. Cuarto tomo (1. ^a edición)....	3,50
TEATRO PARA NIÑOS. Quinto tomo (1. ^a edición)....	3,50

Comedias sueltas en un acto

LOS VENCEDORES. En prosa (para niños).....	1,00
PASADO, PRESENTE Y FUTURO. Triálogo cómico crítico (para niñas).....	1,00
LA BUENA OBRA. (Para escuelas dominicales de niñas).....	1,00
LOS SANTOS MÉDICOS. Drama lírico (para niños)....	1,00
LOS NIÑOS MALOS. Juguete carnalesco.....	1,00
UN PREMIO A LA VIRTUD. En prosa y verso (para niñas).....	1,00
LOS NIÑOS TOREROS. Sainete en prosa y verso.....	1,00

El precio de la música es aparte.

En preparación

TEATRO PARA NIÑOS, Sexto tomo.

Para los pedidos de las obras de esta biblioteca diríjanse a las principales librerías y para la música a la administración, Martínez Campos, 16, Madrid, siendo te cuenta del comprador el certificado y franqueo de las remesas.